

Impeachment y nuestros sueños guajiros

Por: [Néstor Martínez Cristo](#)

Globalización, 10 de octubre 2019

[La Jornada](#) 10 octubre, 2019

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Justicia](#), [Política](#)

*Los demócratas empujan hacia el impeachment (juicio político) contra **Donald Trump** con más dudas, que con una auténtica convicción.*

El anuncio hecho en días pasados por Nancy Pelosi, presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, de iniciar el proceso de *impeachment* al presidente Trump *por los deshonorosos hechos de encubrimiento, traición a la seguridad nacional y a la integridad del sistema electoral*, avanza lentamente y las perspectivas parecen ir más encaminadas al ruido político que a la remoción efectiva y definitiva del Ejecutivo federal del país más poderoso del mundo.

La idea de la remoción de Trump ha estado presente en el imaginario de los demócratas prácticamente desde el inicio de la administración, en razón de que cuando aquél era aún candidato presidencial, en 2016, las cabezas de su campaña se reunieron con oficiales rusos para adquirir información confidencial que perjudicaría la imagen de su adversaria demócrata.

Ahora, sin embargo, el asunto parece tener mayores implicaciones internacionales. Derivado de la transcripción de una llamada telefónica que Trump hizo al presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky, mediante la cual condicionó apoyos a cambio de revelar acusaciones de corrupción sobre el hijo del ex vicepresidente y aspirante demócrata mejor posicionado con vistas a la elección del año próximo, Joe Biden.

La prudencia con que Pelosi y su partido han contemplado la posibilidad del juicio político contra Trump no es gratuita. Más bien es proporcional a la gravedad de la acusación: El presidente estadounidense habría condicionado la ayuda militar a un aliado crucial, Ucrania, vecino de la potencia rusa, a cambio de la complicidad para influir en los próximos comicios electorales en Estados Unidos.

Es el caso en que la temeridad con que Trump actúa regularmente puso en juego intereses vitales de su país para el impacto directo en beneficio de sus propias aspiraciones electorales.

Resulta claro que desde la perspectiva jurídica, la responsabilidad de Trump es inobjetable, pero el cálculo político de los demócratas comienza por una simple operación aritmética. Aunque los demócratas poseen mayoría en la Cámara de Representantes, en el Senado la realidad favorece a los republicanos. Para que el juicio político proceda, se requiere de al menos 67 de los 100 votos posibles en el Senado. Los demócratas suman 45.

Considerar una ruptura en las filas republicanas, a fin de lograr los 67 votos necesarios parece casi imposible. De ahí las reservas y el cuidado con el que avanza el procedimiento.

Más aún: históricamente, ningún presidente de Estados Unidos ha sido destituido mediante el *impeachment*. A mediados del siglo XIX, Andrew Johnson logró sortear su debacle por un solo voto, derivado de vetos promovidos a la ley de derechos civiles. En 1974, el republicano Richard Nixon evitó con su renuncia ser el primer mandatario destituido por juicio político, por haber espiado a los adversarios electorales en el célebre *Watergate*. Bill Clinton libró más recientemente el juicio político a raíz del escándalo con Mónica Lewinsky, por perjurio y obstrucción de la justicia.

Todo lo anterior forma parte del tablero y del complejo engranaje político en Estados Unidos. Trump ha comenzado a jugar sus piezas de defensa. Asegura que lo que se está viviendo es una *cacería de brujas* en su contra y propone tratar como espía al soplón *garganta profunda*, que hizo pública la conversación –y que ahora son dos ya los informantes.

La falta de escrúpulos del presidente de Estados Unidos y su cinismo para mentir, trampear, denostar y agredir, lo hacen una presa escurridiza y al mismo tiempo, peligrosa. Es astuto, aunque muchos no lo queramos reconocer. A los mexicanos no nos hizo pagar el muro fronterizo, pero nos obligó a instalar un cerco humano a lo largo de nuestras fronteras.

Pareciera que las pruebas irrefutables de la responsabilidad de Trump en este caso –como en el de los rusos en la pasada elección–, no serán suficientes para deshonrarlo y removerlo. No sólo el peso político de los suyos jugará en su favor. El entramado de intereses empresariales, armamentistas y los reductos xenófobos de aquel país le brindarán un apoyo irrestricto.

Salvo que ocurra una carambola inesperada que mueva las piezas del tablero político, Trump contendrá por la reelección, con grandes posibilidades de obtenerla. Tiene el aparato. Está en el poder. Nuestro país debe estar listo para otros cuatro años de un escenario adverso, y fortalecer su presencia y su capacidad de gestión en los organismos multilaterales.

Pensar en México que Trump tropezará obedece más bien a la animadversión que el personaje se ha ganado a pulso y a la antipatía que –por reciprocidad– nos merece. Apostar por su caída pareciera, hasta hoy, una mera fantasía, algo así como un sueño guajiro, de los que nos son frecuentes a los mexicanos.

Néstor Martínez Cristo

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)

Derechos de autor © [Néstor Martínez Cristo](#), [La Jornada](#), 2019

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Néstor Martínez Cristo](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca